



«Con la formación dual el alumno valora inmediatamente si la carrera que ha elegido es vocacional»

Ferrán Badía Vicerrector de Planificación, Innovación y Empresa de la Universitat de Lleida

El vicerrectorado de Gipuzkoa y el IMH de Elgoibar analizan distintos casos de grados con esta modalidad de aprendizaje en empresas

:: TERESA FLAÑO

SAN SEBASTIÁN. La UPV/EHU está inmersa en la implantación de la formación dual –que combina las clases presenciales con un trabajo, con contrato laboral, en una empresa en distintos cursos del grado-. El vicerrectorado del campus de Gipuzkoa, donde los alumnos pueden estudiar Administración y Dirección de Empresas con esta modalidad, ha organizado diversas jornadas para reflexionar sobre cómo y a qué grados debe aplicarse la formación dual a través de varios casos que ya están en funcionamiento. En la última de ellas, organizada en colaboración con el Instituto de Máquina Herramienta de Elgoibar, pionero en Euskadi en esta combinación de estudio y trabajo, ha participado Ferrán Badía, vicerrector de Planificación, Innovación y Empresa de la Universitat de Lleida.

– ¿Qué ventajas tiene la formación dual respecto a la fórmula tradicional?

– Sobre todo busca mejorar la formación del estudiante. El nivel de competencias que adquiere es superior a la de otros estudiantes de grado. Además, sirve para que el alumno valore inmediatamente, a través de la experiencia laboral, si realmente la carrera que ha elegido es vocacional. Se mejora la empleabilidad de los estudiantes y su nivel competencial, facilitamos el traspaso de la academia al mundo profesional y acercamos la empresa a la universidad. También en el aspecto positivo podemos incluir que, como los estudiantes tienen contratos de trabajo, pueden financiarse sus estudios.

– ¿Y para la universidad?

– Nos permite adaptar el programa de estudios a las necesidades reales. También establecemos una relación

muy estrecha con las empresas que colaboran en la formación de los jóvenes. A ellas les permite implicarse en proyectos educativos, captar rápidamente el talento porque van a formar al estudiante durante un tiempo largo y cuando logra la titulación es totalmente operativo, al cien por cien, igual que cualquier profesional. Otro aspecto importante es que en la empresa se elige un tutor que supervise los trabajos, esos responsables adquieren nuevos retos y les ayuda a mejorar su propio trabajo porque les obliga a reflexionar, a plasmar en palabras su experiencia para transmitirla al estudiante.

– ¿No se corre el riesgo de que las empresas condicionen demasiado el programa universitario?

– Ahí entra la cooperación entre los dos ámbitos. No puede funcionar de otra manera. La academia, es decir la universidad, tiene que ceder y abrir sus puertas. No pedimos colaboración a la empresa sino que planteamos un proyecto conjunto desde la confianza y desde la capacidad formativa que tenemos los dos. Hay ciertos aspectos que formamos muy bien en la universidad, pero para formarse en otros tienen que enfrentarse a la experiencia en una situación real, compleja y con los problemas que pueden conllevar, por ejemplo, el desarrollo de un proyecto técnico y su gestión desde todos los aspectos: económico, laboral, legislativo... Cuando acaban el grado reciben el mismo título que los alumnos del sistema tradicional. Las competencias las decidimos nosotros, pero tras consultar a las empresas. También se les deja participar en cómo hay que desarrollar esas competencias. Es cierto que existen algunos riesgos, pero para eso están los supervisores.

– La formación dual se suele relacionar con las carreras técnicas, pero ustedes, en la Universidad de Lleida, han incluido Magisterio.

– La formación dual no sirve para cualquier titulación, ni siquiera sirve para cualquier alumno. Muchos quieren tener una vida estudiantil y trabajar cuando terminen de estudiar. Pero hay ciertos estudios en los que tiene todo el sentido. Hay grados que están más orientados a una profesión concreta donde este tipo de formación se puede aplicar sin problemas como puede ser un maestro, un enfermero, un médico –que ya se está haciendo porque los modelos de ciencias de la salud ya practican la integración de trabajo y formación-, o ingenierías. Pero también tiene todo el sentido en otras como comunicación audiovisual, fisioterapia, administración y dirección de empresas, turismo...



Ferrán Badía, en el edificio Elbirá Zipitria de la UPV. :: usoz

– ¿Y cuál es la oferta de la Universidad de Lleida en formación dual?

– Como grado completo solo tenemos Magisterio. Este año hemos empezado con muy pocos estudiantes el grado de Arquitectura Técnica. Todo lo demás son másters. En estos momentos tenemos tres en marcha: Industriales, Informática e Ingeniería Agronómica. También tenemos otros dos másters en formación continua que, al estar menos regulado, permite hacer más cosas. Además, estamos intentado que para el próximo curso ya tengamos desarrollado el grado de Turismo. Si-

multáneamente estamos trabajando en un nuevo grado, de diseño completamente distinto, en la Universidad de Igualada, que este año ha entrado a formar parte de la de Lleida, con un grado en el ámbito organización industrial y la logística. Como se puede ver, son campos de acción muy diferentes porque, como comentaba antes, son muchos los ámbitos donde se puede aplicar. Lo importante es que esté bien diseñado para que las empresas sigan confiando en nosotros y, sobre todo, para que el alumno no salga perjudicado.

– ¿Tras la experiencia de varios años, cómo valoran los resultados?

– En Magisterio, por ejemplo, ya hemos sacado la primera promoción. Ahora estamos haciendo un análisis al detalle. Los estudiantes y los tutores de empresa nos han transmitido que están muy satisfechos. Los profesores que están implicados en este proyecto no perciben ningún extra económico por el trabajo de más que les supone, pero el grado de satisfacción es elevado. En el caso de los tutores de empresa nos han comunicado que les ha ayudado a mejorar su propio trabajo. Respecto a los alumnos, una de las quejas que nos han planteado es que tienen mucha más carga de trabajo. Reciben las mismas clases y luego se van a trabajar. Sin embargo, nos dicen que volverían a optar por este sistema porque les ayuda a desarrollarse profesionalmente.

– Ha comentado que la formación dual no sirve para cualquier alumno. ¿Qué características debe tener para ser adecuado?

– Primero tener ganas de hacerlo. Estar dispuesto a trabajar y asumir la responsabilidad porque en la empresa es un empleado más, con sus derechos y sus obligaciones. Cuando se trata de hacer un máster, la gente es más madura. En el tema de grados estamos hablando de gente muy joven, que a veces quiere tener otro tipo de experiencias antes de tener un compromiso con una empresa. Aquí, en Gipuzkoa, está IMH de Elgoibar donde los estudiantes, al final solo tienen un mes de vacaciones.

– Puede que la gente todavía no sepa diferenciar este modelo del que incluye prácticas en la empresa.

– Intentamos explicarlo bien. Hemos puesto mucha voluntad en que se entienda que no son prácticas. La formación dual requiere un nivel de compromiso mucho mayor, tanto por parte del estudiante como por parte de la empresa que invierte tiempo, personal y dinero, y por eso insistimos en que la relación entre un estudiante y una empresa tiene que ser a través de un contrato laboral. No quiero decir que el alumno que opte por hacer unas prácticas no se comprometa, pero la formación dual necesita una implicación total y eso nos lo asegura el contrato.

– Hemos hablado de los alumnos y de las empresas pero cómo afecta al profesor cuyos alumnos están en formación dual.

– Ese es un tema en el que hay que profundizar porque supone mucho más trabajo. Globalmente y a futuro, como universidad, merece la pena apostar por este sistema por todas las razones que he comentado a lo largo de la entrevista. Particularmente, nosotros estamos cargando todo el esfuerzo sobre nuestro presupuesto, que no se ha visto incrementado. Los profesores que toman parte no cobran más, aunque para ellos supone mayor dedicación, sobre todo de tiempo. Pero cuando les consultas aseguran que merece la pena. Otro tema es que a largo plazo tengamos que buscar cómo agradecer esa implicación, no se puede pretender funcionar siempre con voluntarios, porque a la larga se cansan.

«Los tutores de las empresas nos dicen que para ellos es beneficioso adquirir nuevos retos»

«La formación dual nos permite adaptar el programa de estudios a las necesidades reales»